

## EL DESASTRE DEL TEATRO ESPAÑOL ACTUAL

Intentamos seguir aclarando sobre lo que dijimos en nuestro primer artículo, que llevaba este mismo título.

Estoy harto de oír hablar al pueblo español -y de otras naciones- del desconcierto tan grande en que se está viviendo. El dramaturgo de hoy, sobre todo, el español, debe de levantar su pluma / con la fuerza que el muchacho Amadís de Gaula levantó su espada por primera vez para luchar con los gigantes del bosque donde vivía la / llamada Reina Triste, gigantes que no eran otros que los hermosos árboles que, con sus ramas, ocultaban al sol, al cielo y a las estrellas que Amadís no podía ver.

Sí: el teatro español muere ante el desastre propio de una picaresca y un ladronismo que no ama la cultura y esta picaresca y / este ladronismo deben verse encima de las tablas de los escenarios / con toda su verdad y con técnicas renovadoras y no colonizadas. Técnicas sacadas de las raíces de las entrañas de España.

No tenemos por qué volver al teatro de Piscator, de Brecht y de sus grandes seguidores, ni tampoco al de Chejov -de los que ya / hablamos en nuestro primer artículo-, sino al teatro que muchos españoles llevamos en nuestra sangre debido a la sociedad que vive a / nuestro alrededor. Esta sociedad nos revela una técnica totalmente / nueva para el teatro, basada en la evolución de nuestra gran literatura teatral y en el estado de corrupción y desconcierto moral de la sociedad en general y, muy especialmente, de la sociedad española. /

"Comedia sin título" le llamó Federico García Lorca a una de sus obras que parecía abrir un camino sobre el teatro que me refiero. Pero también hay que olvidar a la "Comedia sin título" de Federico para dar otros pasos más actuales, ya que esta obra de Federico suena un poco a piscatorismo o teatro de reflexión alemán.

Puedo asegurar que, en nuestros días, existen obras que se safían a todo lo que el Poder piensa, o pueda pensar, sobre la sociedad en que vivimos; obras con técnicas distintas y con asuntos tan / actuales que podríamos darle verdadera categoría no ya a toda nuestra nación, sino a una verdadera significación de la cultura teatral española en el mundo. No necesitamos a extranjeros para que vengan a enseñarnos.

Desde estas líneas afirmo -y lo puedo demostrar cuando alguien quiera-, que los políticos que manejan la cultura actual en el "cambio" en que vivimos, han hecho y están haciendo -con bastante zafiedad por cierto- que la verdadera cultura no aparezca por ninguna parte. El ladronismo sí, claro. ¿Por qué no luchar y soñar en engran decernos todo lo más que pudiéramos para el bien de tantos, para el bien de todas las naciones no ya europeas, sino del mundo?. En España, hasta ahora, nadie ha demostrado lo que he dicho. No sólo ya los directores, los técnicos, los actores, etc. etc, de las Autonomías, sino los directores, técnicos y actores de los mal llamados teatros nacionales, o como les quieran llamar ahora.

El socialismo español existente, o mejor dicho, los políticos que rigen la cultura creen que con repartir migajas entre unos y otros, ya cumplieron con su deber. Migajas repartidas entre pueblos y ciudades para callar bocas a tantos aficionados al teatro que no saben por donde caminan, porque no tienen la menor formación teatral. Me pregunto si saben los políticos que manejan la cultura teatral de nuestros días como surgen en el mundo las más grandes y famosas compañías teatrales. <sup>Creo</sup> que lo ignoran, o lo que es peor, quieren ignorarlo. El teatro, <sup>como</sup> toda la gestión cultural, se reduce a una misera y triste gestión que lo único que procura es la compra del voto acuciante del día siguiente.

Buena parte de esta culpa la tienen también la inexistentes Universidades españolas que no saben crear -ni quieren- los llamados Departamentos de Drama que, en Estados Unidos, por ejemplo, para ser actor o director profesional se tienen que tener los grados académicos suficientes y demostrados encima de un escenario. La Universidad española se limita, como cualquier concejalía de cultura de provincias, a contratar el espectáculo de moda impuesto -por medios económicos- por omnímodo Poder cultural.

¿Acaso saben los llamados directores de los teatros nacionales españoles salirse de la colonización extranjera -y ser buenos chicos de cara a Europa- para buscar las auténticas raíces de la obra teatral española y darla en los escenarios?. Creo que no. Entre unos y otros destruyen cada día más junto a los políticos existentes: ahí están esas campañas festivaleras u otoñales que han convertido a nuestro país en el reino de jauja de todas las compañías de bolos "n

ternacionalistas". Somos, teatral y culturalmente hablando, la provincia más cateta del naciente Imperio europeo.

Desde aquí pregunto a los políticos y dirigentes culturales lo siguiente: ¿por qué no se investiga y se sube a los escenarios las crónicas dramáticas y hasta grotescas de la España de nuestro tiempo que encierran todas las aspiraciones a las que me he referido?.

Desde aquí pregunto: ¿Hay quién me responda?. Por mi parte conozco a autores y textos españoles con categoría suficiente / como para presentarse ante Europa y el mundo con la dignidad de la gran tradición dramática española.

José Martín Recuerda